

Las enseñanzas de la Revolución Rusa



La victoria de la revolución de Octubre, la estructuración de la dictadura del proletariado, en un país atrasado como Rusia -con una mayoría campesina en su población y un diminuto proletariado-, los logros alcanzados hasta convertirse en una potencia mundial, pese la presencia negativa de la burocracia stalinista contrarrevolucionaria, al aislamiento de la revolución internacional, demuestran de manera fehaciente la viabilidad de la revolución social timoneada por la clase obrera. Esta confirmación de la teoría marxista revolucionaria vale pese al momentáneo retroceso que vive Rusia en la etapa de nacimiento de la nueva sociedad.

Para nosotros, revolucionarios bolivianos, la revolución de 1917 tiene enseñanzas invaluable que vienen a ratificar la validez y vigencia de nuestros planteamientos políticos, la corrección de nuestra lucha rectilínea,

ferrea e intransigente. Estamos en lo cierto cuando señalamos como perspectiva estratégica la revolución protagonizada por la nación oprimida bajo nuestro liderazgo y como objetivo central la conquista del poder político y la estructuración de la dictadura del proletariado, del gobierno obrero-campesino.

Hemos elaborado apasionada, pero cuidadosamente, la teoría de la revolución social en nuestro país y al revisar la experiencia de la revolución rusa -y el análisis que de ella hace Trotsky en "¿Qué es la revolución de Octubre?"- nos sorprendemos que ya los bolcheviques hablaron igual que nosotros, llegaron a las mismas conclusiones a las que tan difícilmente plantea el POR. La conclusión: nuestra línea política es correcta, es marxista.

Trotsky dice: Rusia es un país atrasado; pero, así y todo, Rusia no es más que una parte de la economía mundial, un elemento del sistema capitalista mundial. En este sentido, Lenin ha resuelto el enigma de la revolución rusa con la siguiente fórmula lapidaria: la cadena se ha roto por su eslabón más débil. Una ilustración clara: la gran guerra, salida de las contradicciones del imperialismo mundial, arrastró con su torbellino a países que se hallaban en diferentes etapas

de desarrollo, pero a los cuales impuso, a todos, las mismas exigencias. Claro está que las cargas de la guerra debían ser particularmente insoportables para los países más atrasados. Rusia fue la que primero se vio obligada a ceder terreno. Pero para desentenderse de la guerra el pueblo tenía que abatir a las clases dirigentes. Así fue como la cadena de la guerra se rompió por su eslabón más débil".

En el caso de Bolivia podemos aplicar este análisis al caso de las tremendas consecuencias de la crisis económica capitalista sobre aquella.

La siguiente pregunta sobre Rusia vale también para Bolivia: "¿Cómo en un país atrasado podía triunfar la revolución socialista? En el desarrollo de las naciones y de los Estados, de los capitalistas en particular, no existe ni similitud ni uniformidad. Diferentes grados de cultura, hasta los polos opuestos se aproximan y se combinan, con mucha frecuencia en la vida de un país... Si existen países atrasados y avanzados, hay también una acción recíproca entre ellos; hay la necesidad para los países atrasados de alcanzar a los países progresivos, de adquirirles la técnica, la ciencia, etc." La urgencia del desarrollo de las fuerzas productivas para Bolivia se concretiza en esa necesidad de alcanzar a las grandes metrópolis imperialistas, de adquirir un ritmo acelerado en ese proceso y que nos llevará más allá del capitalismo.

Rusia probó -en los hechos irrefutables- la validez de la ley del desarrollo combinado-, en la que se basa nuestra teoría y nuestra acción. Esta ley es la concretización de la ley del desarrollo desigual en los países atrasados. Hay que recalcar que para la Bolivia atrasada -como lo fue para la Rusia de 1917- "la revolución es un medio heroico de superar su propia inferioridad económica y cultural". El objetivo central es el de superar el atraso, como repetimos todos los días.

No se trata de saltar las etapas históricas (democrático-burguesa, socialista, etc.) sino las intermedias, los detalles del proceso burgués, por ejemplo, en esto radica la posibilidad de acelerar el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas. Esto se probó en Rusia y es esto lo que justifica nuestros pronósticos teóricos.

Decimos que el proletariado revolucionario -aunque numéricamente débil- se potencia y podrá tomar el poder gracias a la acción y del impulso del campesinado, enraizado en el precapitalismo. Esto ya se dio en Rusia en 1917. "Una burguesía numéricamente débil, que no tenía ninguna raíz nacional, se encontraba opuesta a un proletariado... con recias y profundas raíces en el pueblo. Al carácter revolucionario del proletariado contribuyó el hecho de que Rusia, precisamente como país atrasado, obligaba a acopiar los adversarios, no había por otra parte, llegado a elaborar un conservadurismo social y político propio... El proletariado ruso, joven, lozano, resuelto, no constituye, con todo, más que una ínfima minoría de la nación. Las reservas de su potencia revolucionaria se encontraban fuera de su propio seno: en la clase campesina, que vivía en una semiservidumbre, y en las nacionalidades oprimidas".

La similitud entre la Bolivia de hoy y la Rusia de 1917 está basada en el hecho de tratarse en ambos casos de países atrasados típicos. De aquí se desprende que lo que proponemos el día de hoy en Bolivia, lo que va a realizarse el día de mañana, ya ha sido realizado por la victoriosa revolución de Octubre. Los bolivianos no tenemos más salida -para poder solucionar efectivamente los grandes problemas nacionales- que realizar la revolución proletaria, que expresará políticamente y resolverá los grandes problemas del campesinado: el de la tierra y el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades actualmente oprimidas por el diminuto Estado blancoide, heredero de los esclavizadores de los siglos XV, XVI, etc.

Por ahí se objeta que la rebelión campesina contra el gamonalismo constituye el elemento clásico de la revolución burguesa y no de la proletaria, que por tal camino no se puede llegar al socialismo. Trotsky responde por nosotros "completamente justo; así sucedió en el pasado. Pero es que, precisamente, la impotencia del capitalismo para vivir en un país atrasado se expresa por el hecho de que la sublevación campesina no impulsa hacia adelante a las clases burguesas de Rusia, sino, por el contrario, las arroja al campo de la reacción". Esto ya ha quedado demostrado por la revolución altiplánica de 1952 y ratificado por la nueva ley agraria propuesta por el actual gobierno burgués.

Prosigue Trotsky: "Al campesinado, para no fracasar, no le quedaba otro camino que la alianza con el proletariado industrial (el Partido Obrero Revolucionario dice que la alianza obrero-campesina constituye la viga maestra de su estrategia). Si la cuestión agraria hubiese sido francamente resuelta por la burguesía, con toda seguridad que el proletariado no hubiera conquistado el poder en 1917. Habiendo llegado demasiado tarde, caída precozmente en decrepitud, la burguesía rusa, egoísta y cobarde, no tuvo la osadía de levantar la mano contra la propiedad feudal. Con esto la burguesía dejó el poder al proletariado y al mismo tiempo el derecho a disponer de la suerte de la sociedad burguesa".

Hemos dicho muchas veces que si la reforma agraria movimientista de 1953 se hubiese realizado plenamente, habría sido posible en el país el desarrollo pleno y libre del capitalismo, el florecimiento de la democracia formal -que actualmente no existe y ha sido reemplazada por su caricatura-, en espera de la formación de la clase obrera mayoritaria y madura para alcanzar de un salto el socialismo.

Sobre la revolución combinada: "Para que el Estado soviético fuera una realización era de todo punto de vista necesaria la acción combinada de estos dos factores de naturaleza histórica distinta: la guerra campesina, es decir, un movimiento que es característico de la autora del desarrollo burgués, y la sublevación proletaria, que anuncia el crepúsculo de la sociedad burguesa. En esto reside el carácter combinado de la revolución rusa". Los trotskistas bolivianos decimos que esto ocurrirá en el futuro inmediato, partiendo de los gérmenes que en este sentido ya se han revelado a lo largo de la historia contemporánea del país.

Hemos dicho muchas veces que el campesinado es la fuerza fundamental de la revolución proletaria, pero que carece de capacidad para expresar por sí misma

sus intereses generales, es decir, para formular una política propia y de larga duración; que está obligado a hacerlo a través del proletariado, la clase revolucionaria de la sociedad de nuestros días, Esta lección la asimilamos de las grandes rebeliones campesinas que han tenido lugar a través de los siglos.

En Trotsky encontramos una apreciación similar cuando asimila la experiencia de la revolución rusa: "Basta que el oso campesino se levante, afianzado sobre sus patas traseras, para dar a conocer lo terrible de la cometida. Sin embargo, el oso campesino carece de la capacidad de dar a su indignación una expresión consciente: tiene siempre necesidad de un conductor. Por primera vez en la historia del movimiento social, la clase campesina sublevada ha encontrado en la persona del proletariado a un dirigente leal. Cuatro millones de obreros de la industria y de los transportes conducen a cien millones de campesinos. Tal fue la relación natural e inevitable entre el proletariado y la clase campesina en la revolución. La segunda reserva revolucionaria del proletariado estaba constituida por las nacionalidades oprimidas, integradas, asimismo, por campesinos en su mayor parte".

No por casualidad, ha correspondido al trotskismo de la última época enunciar con claridad que la opresión de las nacionalidades indígenas obliga a plantear sus derecho a la autodeterminación e inclusive a su separación del Estado boliviano que se levanta sobre el sojuzgamiento de esas nacionalidades.

La rica y valiosísima experiencia dejada por la revolución rusa de 1917 nos permite asegurar que el camino que recorrerá Bolivia para vencer el atraso será el de la revolución proletaria, protagonizada por la nación oprimida por el imperialismo y particularmente por los campesinos. Sobran las razones para que estemos seguros de la victoria de la revolución, por esto trabajamos de manera sistemática para resolver a fondo el problema del armamento de las masas.

Noviembre de 1991.